

HEARING GOD IN THE WILDERNESS: LISTENING TO GOD ON THE RUN ESCUCHANDO A DIOS EN EL DESIERTO: ESCUCHANDO A DIOS EN LA CARRERA

La parte 3 en la serie, Escuchando a Dios en el desierto, vimos como Jesús escucho a Dios en el desierto. Vimos como Moisés escucho a Dios en el desierto, como Naaman escucho a Dios en el desierto – y hoy vamos a ver a un personaje oscuro. Alguien de quien no hablamos mucho y cuando lo hacemos, no es porque es una heroína de la fe. De hecho, se habla de ella negativamente – como si fuera una impostora o una intrusa en la historia de Dios. Pero ella no lo es. Ella es Agar y es un gran ejemplo de lo que pasa cuando nos encontramos con Dios en el desierto.

Génesis 16:1-2

Saraí, mujer de Abram, no le daba hijos; pero ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. 2Entonces Saraí dijo a Abram: —He aquí que el SEÑOR me ha impedido concebir. Únete, por favor, a mi sierva; quizás yo tenga hijos por medio de ella.

El nombre Saraí para Agar: Mi esclava

Génesis 16: 3-6

Y Saraí su mujer tomó a Agar, su sierva egipcia, después de haber vivido diez años en la tierra de Canaán, y se la dio por mujer a Abram su marido. 4Abram se unió a Agar, y ella concibió. Pero al ver que había concebido, empezó a mirar con desprecio a su señora. 5Entonces Saraí dijo a Abram: —Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse a mi sierva en tu seno; y ella, viéndose encinta, me mira con desprecio. El SEÑOR juzgue entre tú y yo. 6 Abram respondió a Saraí: —He aquí, tu sierva está en tus manos. Haz con ella como te parezca bien. Como Saraí la afligía, ella huyó de su presencia.

El nombre de Abraham para Agar: Tu esclava. Y recuerde esas palabras: “Tu esclava esta en tus manos...” porque Dios mismo responderá a esa idea muy pronto.

Génesis 16: 7-8

Pero el ángel del SEÑOR la encontró en el desierto junto a un manantial de agua (el manantial que está en el camino de Shur), 8 y le dijo: —Agar, sierva de Saraí, ¿de dónde vienes y a dónde vas? Ella respondió: —Huyo de la presencia de Saraí, mi señora.

El nombre de Dios para Agar: Agar. El mensaje del pastor Brad el 20 de junio: Moisés persiguió a Dios en el desierto, “Cuando Dios empieza a hablar, siempre empieza con gracia.” Moisés persiguió a Dios – En este caso, Dios persigue a Agar y El empieza con gracia – la llama por nombre, le hace dos preguntas importantes:

“¿De donde vienes y a donde vas?” Dios nos hace preguntas que el ya tiene las respuestas para poder escuchar nuestra voz, escuchar nuestras respuestas. El desierto no es solo donde oímos a Dios, también es donde Dios nos oye. Las preguntas de Dios no tienen que ver con geografía solamente – el esta preguntando acerca de nuestra vida. (Venimos a nuestros desiertos llenos de preguntas – no olvide de dejar a Dios hacer preguntas también.)

Agar responde honestamente – pero solo la mitad de la pregunta. ¿De donde vienes? Ella esencialmente responde: Del lugar de mi condición desesperada. ¿A donde vas? Ella no responde esta parte. Esto es probablemente indicativo de la realidad que ella talvez a) no tiene idea a donde va o b) ella no ve esperanza para un futuro para ella. Ella va sin dirección, sin visión, sin esperanza. (las épocas del desierto pueden oscurecer nuestra vista al futuro y hacernos creer que no hay vida al otro lado del desierto. La voz de Dios siempre – SIMPRE_ apuntara al futuro o a alguna esperanza que no podamos ver. Rechace todas las voces que aparecen en su desierto, tratándole de decir que toda esperanza esta perdida. Que ya es muy tarde... Dios esta siempre en control para restaurar y redimirnos a El mismo. Siempre. No es siempre de inmediato, pero siempre esta en desarrollo y mantendremos nuestros pies plantados en su camino para nuestras vidas.

Génesis 16: 9-10

El ángel del SEÑOR le dijo: —Vuelve a tu señora y sométete a su autoridad. 10 —Le dijo también el ángel del SEÑOR—: Multiplicaré tanto tus descendientes, que no podrán ser contados a causa de su gran número.

El mensajero le da a ella que probablemente ella necesita desesperadamente.: Dirección. Claridad, dirección detallada. El le dice a donde ir: De regreso a Saraí. El le dice como estar cuando llegue allí. Sumisa. Esto probablemente no es la dirección que ella quería oír. Es chistoso como nosotros anticipamos que cuando Dios habla siempre será un mejor sueño que el que estamos viviendo. Pero a veces la voluntad de Dios para nuestras vidas dice “quédate allí en el mismo matrimonio que has estado por 20 años cuando estas a punto de darte por vencido”. A veces es seguir en el mismo trabajo donde no te valoran o pagan bien. Pero El le esta pidiendo que regrese a una situación de una manera nueva - sumisa y sabiendo que El la ve y la escucha. Y después - Dios le pinta una ilustración del futuro que Agar no a podido ver o esperar: El dice, “yo te daré --- muchos descendientes. Por favor note; El no dice: “Abraham de dará o tus dueños te darán... pero si, Yo te daré tu descendencia - muchos que no podrás contarla.” Con esta seguridad, Dios efectivamente remueve a Abraham y Saraí como sus beneficiarios y se pone como el Dios de la vida y legado de Agar. Aquí es donde Agar la esclava se convierte en Agar la visible. La conocida. La amada. Y en esta promesa, Agar quien no es un hombre, no un patriarca no una judía, se convierte una de nuestro pueblo en la Biblia para recibir la promesa. No se habla de esto muy común. Saraí es la madre de naciones pero también Agar. Agar se asocio con Dios para crear un pueblo y lo hizo sin nada. No descontamos cuando Dios dice que la bendición de Dios fue solo en Isaac, el escogido. - En Génesis 17 Dios le dice Abraham - y para Ismael... yo lo bendeciré: Lo hare fértil y se multiplicara su generación. El será el padre de 12 reinos, y lo hare una gran nación.

Génesis 16:11

—Le dijo además el ángel del SEÑOR—: He aquí que has concebido y darás a luz un hijo. Y llamarás su nombre Ismael, porque el SEÑOR ha escuchado tu aflicción.

La relación de Agar con Dios esta escrito en el nombre de su hijo. Dios escucha. Dios escucho a Abraham y Saraí, pidiendo por un hijo? No - Ismael no es la respuesta a esa petición. Dios escucho a Agar. Dios se encontró con ella personalmente. Directamente. Cara a cara en el desierto. Y en el desierto, el esta escribiendo otra vez la única receta que ella conoce. Invisible. No amada. No querida. Sin fruto. Ahora ella es visible, conocida, amada...y envuelta en el propósito de Dios.

Génesis 16:12

Él será como un asno montés, un hombre cuya mano estará contra todos, y las manos de todos estarán contra él. Y habitará frente a todos sus hermanos.

En la superficie, esto no es una buena noticia - pero es buena noticia para Agar porque su promesa que se hará viejo le asegura que su hijo que aun no a nacido vivirá para ver la luz del día - y no puedo pensar en algo mas que una mujer en cinta desea escuchar. Ismael será el recordatorio a Agar que el Dios que escucho a Abraham es el Dios que escucho - y siempre escuchara.

Después algo pasa en la historia que nos sorprenda y su significado es algo que no puedo encontrar en ningún otro lugar en la Biblia. Agar nombra a Dios.

Génesis 16:13-16

Ella invocó el nombre del SEÑOR, que hablaba con ella, y dijo: —Tú eres un Dios que me ve. Pues pensó: “¿Acaso no he visto aquí al que me ve?”. 14 Por eso llamó al pozo Beer-lajai-roí. He aquí que está entre Cades y Bered. 15 Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael. 16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio a luz a Ismael.

Agar es egipcia y ellos tenían muchos dioses - ellos ellas tenían nombres como: Ra - dios del sol, Horace, dios de la venganza, Hathor, diosa de las madres - pero uno era mas grade que todos ellos - era como Zeus era para los griegos. Era el jefe de todos los dioses, el mas alto, el rey de reyes. Su nombre era

Aman-Ra - El escondido

Así que Agar, cuando nombro a su nuevo Dios, escogió lo único que ella seguramente sabia de El. El es el Dios que me ve.

Génesis fue escrito aproximadamente 400 años después que esto ocurrió – y aun así, el pozo todavía es conocido y llamado como este evento en la vida de Agar. Como sabían todos de este evento? Agar tuvo que haberlo contado. El nombre de Ismael. Salio de este lugar desesperado en el desierto. Ismael no es la promesa de Dios para Sarai y Abraham. Pero él es la promesa de Dios para Agar. Aunque ella corrió al desierto para escapar por su vida, él regresa (al mismo lugar que dejó) llevando la promesa de más vida que ella podía haber sabido. La promesa más grande que ella recibe, es la promesa que Dios siempre la escuchará. Ella no está sola. Ella no es invisible. El desierto es el lugar de revelación. Nos ayuda a ver quiénes somos – y esa idea de descubrir quiénes somos y quiénes somos destinados a ser – y esa idea de descubrimiento de quien somos y que estamos destinados a ser no es pasivo, es activo y doloroso. Hay fricción en el proceso de ver y luchar con nuestras propias dudas y mentiras que se nos han dicho o las mentiras que nos hemos dicho y volver a entrenar a nuestras mentes a creer y vivir en la verdad. Esto es difícil.

De hecho, el nuevo testamento usa la palabra “revelar” mucho – más a menudo en relación a los gentiles descubriendo la revelación de Jesucristo.

Unos días después que Jesús nació, un hombre llamado Simeón lo ve en el templo y lo reconoce. Fácilmente. Cada interacción humana con el Mesías antes de requerir una introducción angélica. Pero Simeón reconoce a Dios- envuelto – un bebé el segundo que lo ve. Y carga a ese bebé en sus brazos mientras que ahora esto:

Lucas 2:29-32

29 –Ahora, Soberano Señor, despide a tu siervo en paz conforme a tu palabra; 30 porque mis ojos han visto tu salvación 31 que has preparado en presencia de todos los pueblos: 32 luz para revelación de las naciones y gloria de tu pueblo Israel.